

ALEJANDRO MARCOS POUS  
(Córdoba)

### INSCRIPCION CORDOBESA DE UN AQUILIFER

1. Hallada en 1971, en la calle de la Hoguera, Córdoba, durante las obras de un conocido restaurante, lugar bastante próximo a la Mezquita-Catedral. Ingresó en el Museo Arqueológico registrándose con el número 27.725. En el mismo lugar se conserva otra inscripción hallada en igual ocasión, y ya publicada (1).

2. La inscripción está incisa en la cara anterior de una losa apaisada, de mármol blanco con grano fino, de 62'5 cm. de ancho, 44 de altura (« 2 x 1'5 pies romanos) y 6 de grueso. Falta parte de la esquina inferior derecha, con rotura que no parece antigua. Los cantos superior e inferior se hallan ahora algo pulidos; los cantos laterales presentan un rebaje vertical. El reverso tiene una superficie lisa con dos cazoletas circulares, de distinto diámetro, que sirvieron para el apoyo y giro del espigón del quicial en dos épocas distintas.

3. Un marco, de sencillas molduras, limita el campo epigráfico. Las zonas izquierda y derecha de la superficie de la losa se hallan actualmente rebajadas de arriba a abajo incluyendo las molduras late-

---

\* — Para cuestiones de Derecho Romano y sobre el ejército en Hispania me he basado en las excelentes obras:

A. D'ORS PEREZ PEIX: «Derecho privado romano», 3.ª edición, Pamplona, 1977.

J. M. ROLDAN HERVAS: «Hispania y el ejército romano», Salamanca, 1974.

P. LE ROUX: «L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'August à l'invasion de 409», Paris, 1982.

(1) J. MELLADO y J. M. VILA: «Una inscripción romana hallada en Córdoba», *Habis*, 3, Sevilla, 1972, págs. 321-324, lám. XX.

rales y algunas letras. La moldura inferior horizontal falta también ahora quedando aquí la superficie a la misma profundidad que la del campo. Toda la pieza se halla alisada, incluso en las molduras y zonas rebajadas, lo cual indica que la losa se reutilizó, posiblemente como pavimento, después de sufrir los aludidos rebajes.

Parece que en la primera utilización fue quicialera, en dos fases cronológicas. Luego se recortó la losa para convertirla en título sepulcral. Después, en tiempos medievales o modernos se reutilizó como pavimento. De notarse que por lo general, en otros casos, el uso como quicio es posterior a la función epigráfica.

4. El texto se distribuye en nueve líneas, en un campo epigráfico de 49 por 31'5 cm. Debido a los citados rebajes y al alisado, algunas letras de comienzo y final de línea están perdidas o se distinguen poco. El texto dice así:

M·SEPTICIVS·C·F·PAP  
 A·QVILIFER·SIBI·ET·M·SAB[NA]E  
 CONTVBERNALI·SVAE·ET·M·SEP[TICI]O  
 M·LIBERTO·MARTIALI·FILIO·NATVRALI·[ANN]X  
 ET·MENSVM·VII  
 H·S·S·S·V·T·L  
 POST·EORVM·OBITVM  
 HOC·MONIMENTVM·HERED[EM]  
 NON·SEQVETVR

*M(arcus) Septicius C(ai) filius, Pap(iria),/ aquilifer, sibi et Sabinae/, contubernali suae, et M(arco) Septicio/ M(arci) liberto Martiali, filio naturali, ann(or)um X/ et mensum VII/. H(ic) s(iti) s(unt), s(it) v(obis) t(erra) l(evis)/ Post eorum obitum hoc monimentum heredem non sequetur.*

5. Una línea incisa vertical, casi en el centro, y otra horizontal casi a media altura, dividen el texto en cuartos; otras dos líneas verticales dividen los cuartos inferiores. Tales líneas serían de alguna utilidad para la *ordinatio* del texto.

La altura de las letras varía en los sucesivos renglones, disminuyendo de l.1 a l.4; luego aumenta en l.6 para disminuir algo a continuación; alturas medias: l.1, 38/39 mm.; l.2, 26/27 mm.; l.3, 20 mm.; línea 4, 15 mm.; l.5, 17/17 mm.; l.6, 31 mm.; l.7, 25 mm.; l.8, 15/17 mm.; l.9, 16/21 mm. La T rebasa un poquito la caja por arriba en l.1 y 4, bastante más en l.5 y 8 y escasamente en l.9; también la S de l.9 es más alta. En l. 4.5 y 8.9 se diría que actuó la mano de otro lapicida menos cuidadoso.

Las letras poseen proporción cuadrada de buena época imperial romana, menos en la línea 1, de proporción más alta y estrecha por el deseo de destacar, en un espacio no muy largo y en letras lo más grande posible, el nombre del comitente con su condición de ciudadano romano.

Los signos de interpunción son regulares, colocados en su lugar lógico y a media altura; no se ven entre las dos primeras y dos últimas letras de línea 6. En las tres primeras líneas tiene forma de punto de tres picos; a partir del final de l.3 algunos son de forma angular; en línea 9 adquiere el aspecto de un caprichoso grafismo.

6. La longitud de cada renglón es variable. El *ordinator* partió el texto en dos grandes secciones: r.1-5 y r.6-9, con una línea horizontal de la que quedan los citados restos. Dentro de cada sección repartió el texto de manera que la primera contuviera los datos personales. El texto general se ordena en torno al eje central, señalado con una fina línea vertical, de forma que cada renglón tenga un número aproximado de caracteres a uno y otro lado del eje; digo aproximado, ya que no se cumplió con rigor el propósito, y, además, tampoco el eje vertical se halla en el centro exacto. Parece que el *ordinator* o los lapicidas no trabajaron con gran rigor.

a. Omitiendo la línea 6 (abreviaturas de fórmulas) los renglones más largos corresponden a la primera parte del texto, menos su remate en l.5. Aunque a simple vista, en la fotografía y en el dibujo, se aprecien las diferencias de longitud, añado unos datos numéricos:

Línea	mm.	Índice 1	Núm. de orden
1	465	95'87	1.º
6	457	94'22	2.º
3	455	93'81	3.º
4	455	93'81	4.º
2	450	92'78	5.º
7	415	85'56	6.º
8	411	84'74	7.º
9	270	55'67	8.º
5	245	50'51	9.º

El *índice* lo he calculado multiplicando por 100 la longitud que ocupan los caracteres incisos y dividiendo el resultado por la longitud (o anchura) del campo epigráfico (485 mm.). Los datos numéricos confirman la impresión visual: salvo la línea 6, los renglones de mayor longitud son los que contienen los nombres personales.

b. He deseado conocer también el espaciamento de letras y caracteres por renglones, recurriendo al cálculo de la lognitud de 10 espacios (que llamo módulo) y a un *índice 2*, que es el resultado, o cociente, de dividir el *índice 1* por el número total de espacios de caracteres del renglón (casi siempre varios signos de interpunción se toman por un sólo carácter):

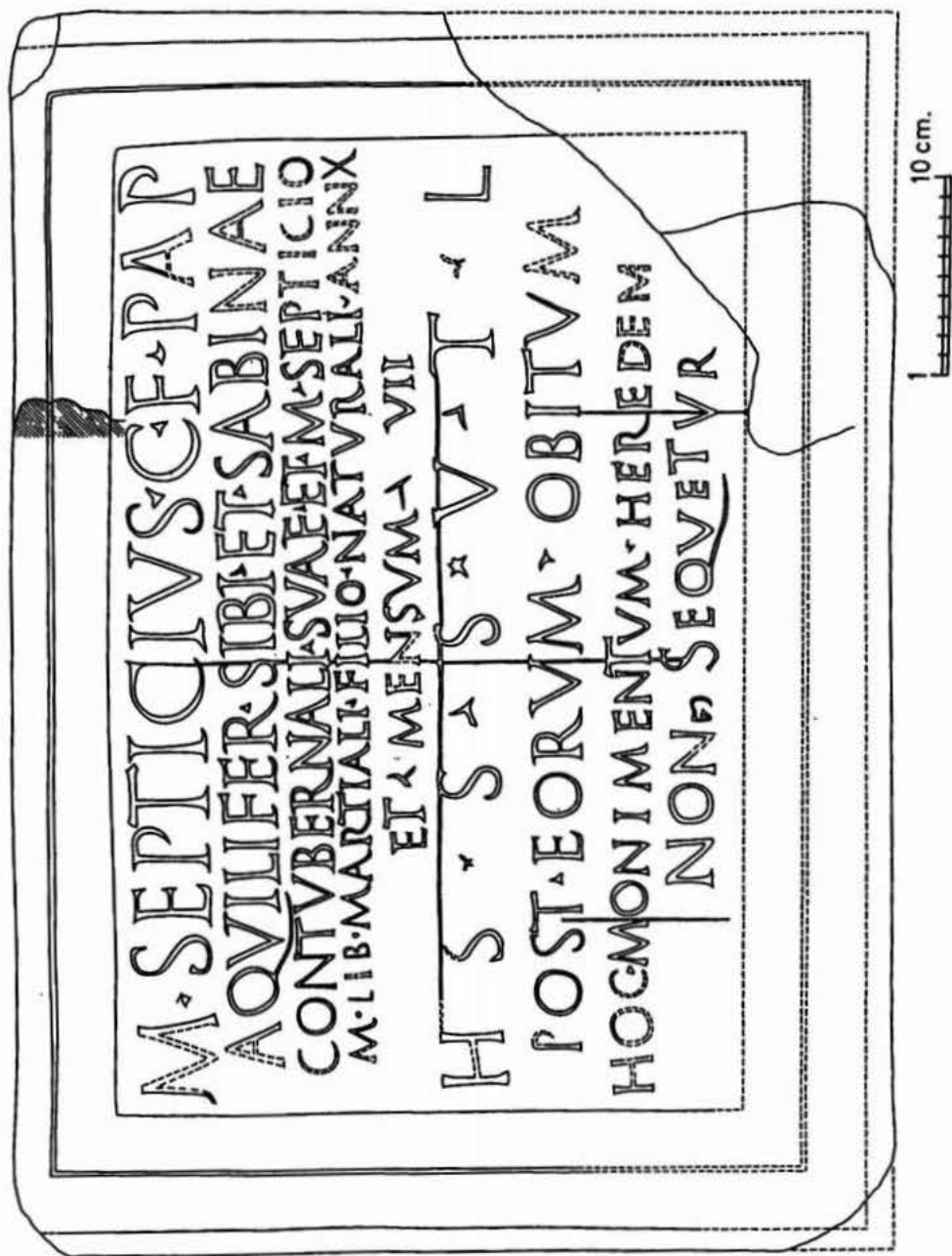
*Módulo de 10 caracteres*

<i>Línea</i>	<i>mm.</i>	<i>Núm. de orden</i>	<i>Índice 2</i>
6	350	1.º	7'85
1	290	2.º	5'99
7	270	3.º	5'34
9	225	4.º	4'63
8	200	5.º	4'23
2	195	6.º	4'03
5	190	7.º	3'60
3	175	8.º	3'47
4	150	9.º	3'12

Se observa que módulo e índice, en le presente caso, coinciden, que es lo normal. A excepción de las líneas 1 y 6, se deduce la diferencia de espaciamento entre la primera parte del texto y la segunda: la primera (líneas 2, 3, 4, 5) en los últimos puestos de la serie, con letras más apretadas, y la segunda (líneas 7, 8, 9) con mayor holgura de letras.

c. Quisiera comparar, en un cuadro de conjunto, diversos datos numéricos, reducidos al número de orden de los renglones, referidos a la altura de letras, índice 1 de longitud de renglones e índice 2 de espaciamento de letras. Pretendo observar si existen relaciones lógicas entre todos estos datos:

<i>Línea</i>	<i>a. Orden de longitud de renglones según índice 1</i>	<i>b. Orden de espaciamento según índice 2</i>		<i>c. Orden por altura de letras</i>
		<i>Decreciente</i>	<i>Creciente</i>	
1	1.º	2.º	8.º	1.º
2	5.º	6.º	4.º	3.º
3	3.º	8.º	2.º	5.º
4	4.º	9.º	1.º	9.º
5	9.º	7.º	3.º	7.º
6	2.º	1.º	9.º	2.º
7	6.º	3.º	7.º	4.º
8	7.º	5.º	5.º	8.º
9	8.º	4.º	6.º	6.º



Se nota, comparando las respectivas columnas, que en esta inscripción no existe completa correlación entre los distintos datos numéricos de cada renglón. Pero queda claro la primacía dada a la línea 1 y la línea 6, una en razón del propio contenido del texto, que se quiso resaltar, y otra debido a razones estético-formales de composición tipográfica. Para las líneas 2, 3 y 4 se aprecia en todas las columnas una progresión (o regresión) parecida: cada renglón se acorta un poco, a la vez que las letras se espacian menos y disminuye la altura de la letra. La línea 5 se acorta (y centra) por causas compositivas tipográficas estético-formales, con letra baja (aunque menos que en el renglón anterior) y algo más espaciada, pero no mucho a pesar del espacio disponible, para no contrastar demasiado con los últimos renglones ya incisos de la primera parte del texto. En la segunda parte del texto (líneas 6, 7, 8, 9) la longitud de renglones se acorta sucesivamente pero la regresión no posee paralelismo en las columnas *b* y *c*, ya que la última línea (línea 9) tiene letras menos bajas y algo más espaciadas que en el renglón anterior (línea 8), fenómeno idéntico al que ocurría con el último renglón de la primera parte del texto (cfr. línea 5 con línea 4) y que deberá atribuirse más al lapicida que al *ordinator*.

7. El *ordinator* preparó una composición tipográfica bastante excelente, pero el lapicida no estuvo a la misma altura. Las líneas rectas de ejes verticales no están bien calculadas y por ello no dividen el campo en porciones iguales, con lo cual carecen de utilidad y, en efecto, parece que no se las tuvo en cuenta. Las letras mejor cuidadas pertenecen a las líneas 1, 2, 3, 6 y parte de la 7; compárense como prueba (aparte del efecto general), por ejemplo, el trazado de B, R y V de las líneas indicadas con las del resto. Se diría que la atención inicial del lapicida, con el consiguiente cuidado de la letra, disminuye hacia la mitad de cada una de las dos secciones del texto, o bien, que a partir de ese momento y lugar otro operario, menos hábil, continuó el trabajo de incisión; debido al cansancio, con su menor atención, o debido a una segunda mano, no se cierran ya los bucles de B y R (contra lo que ocurría en los comienzos de cada parte del texto), la V se incurva un poco y la mayoría de las T sobrepasan la caja por arriba. (A propósito de B, R, etc. deseo hacer una observación marginal: estas diferencias paleográficas no obedecen a épocas diversas como en ocasiones se ha señalado).

La línea 5 salió descentrada al cansado lapicida o a su sustituto (o posible segunda mano), no sólo respecto al mal centrado eje vertical; quizá grabó después el numeral. También descentrada se halla la línea 8 del mismo lapicida inhábil, con la curiosa peculiaridad aquí de que el

texto de ese renglón se halla bien distribuido respecto de los mal calculados tres ejes verticales, como se comprueba contando las letras, que forman grupos de 4-6-6-4, para conseguir una simetría; la existencia de esos ejes podría explicarse, tal vez, por el deseo de no incurrir en el error de la línea 5, pero volvió a fallar al no advertir la equivocada situación de los ejes. Probablemente se le volvió a recriminar al distraído lapicida, quien ya centró, por fin, la última línea exactamente, pero quizá de mala gana y nervioso a juzgar por la diversidad de altura y proporción de las letras, desbarajustadas, y por el extraño grafismo como signo de interpunción.

8. El contenido del texto, se puede agrupar en dos secciones, correspondientes a las mismas de su presentación externa, ya analizada, separadas por la línea horizontal mencionada. La primera comprende indicaciones referidas a las tres personas que cita el texto, aunque la idea principal que en él se desarrolla se centra más en la sepultura que en las personas. Resumidamente dice así: «Marcos Septicio, aquilífero (erigió esta sepultura), para sí mismo, para su mujer Sabina y para su hijo M. Septicio Marcial de 10 años y 7 meses». La segunda sección empieza con usuales fórmulas funerarias y concluye con la expresión de otra fórmula, no rara, respecto a la transmisión de la propiedad y uso de la tumba.

Resulta evidente que el texto se incidió al fallecer el hijo, viviendo todavía los padres. De las fórmulas de la segunda parte se deduce también que los padres pensaban ser sepultados en esa misma tumba a su fallecimiento y que, de momento, no tenían otro hijo, ni quizás lo esperaban ya, tal vez por la edad (no indicada) de la madre. No se dejó espacio para incluir, en un futuro, datos acerca del fallecimiento de los padres, ni se pretendió.

9. El gentilicio del padre (y del hijo) *Septicius* (2) resulta francamente raro en Hispania, quizás único; por lo menos, no lo encuentro en los índices del CIL II ni en los de J. Vives. Entre las personas con ese antropónimo destaca *Septicius Clarus*, también militar, con buena hoja de servicios, amigo del emperador, que llegó a prefecto del pretorio bajo Adriano, aunque luego cayó en desgracia (3). Derivado de ese nomen es el cognomen *Septicianus*, asimismo poco frecuente y documentado casi sólo en Italia (4). El radical *sept-* puede estar en relación

(2) No me ha sido asequible en Córdoba la obra de W. SCHULZE: «Zur Geschichte lateinischer Eigennamen», 2.<sup>a</sup> edición, Berlín, 1933.

(3) Hist. Aug., «Hadr.» 9, 5; 11, 3, y 15, 2.

(4) I. KAJANTO: «The Latin Cognomina», Helsinki, 1962, pág. 155.

con el número siete, que es lo corriente, pero existe también el adjetivo *septicus* (de origen griego, raro en latín, del que difícilmente se formarían nombres personales, dado su significado) y *septiciana*, aplicado a cierta libra de peso romana (probablemente, derivado de las *saepta* o *septa* romanas).

*Marcus Septicius*, el *aquilifer*, era ciudadano romano, a pesar de no consignar los *tria nomina*, ya que la ausencia de cognomen es propia de la época de Augusto prolongándose bastante bajo Tiberio, Calígula y Claudio, con una serie de ejemplos en inscripciones legionarias (5). Se asegura su condición de ciudadano por la mención de la tribu, *Papiria*. La posesión de la ciudadanía indica que no militaba en unidades de *auxilia* sino en una legión, a menos que estuviera ya licenciado, situación que no consta en la lápida. El nomen *Septicius* parece orientarnos hacia Italia como patria suya o tal vez de sus antepasados biológicos o legales. Igualmente podría señalar el mismo origen la tribu, pero no se descarta Hispania por la inscripción en la *Papiria* de ciudadanos (muchos de ellos milites) preferentemente en *Emérita* (6) y algo menos documentados en *Astigi* (*Ecija*), ambas colonias augusteas.

La esposa tiene aquí un solo nombre, *Sabina*, que es un cognomen de origen étnico, itálico, pero muy difundido también en otras regiones del mundo romano (Hispania incluida), más entre libres que entre esclavos y libertos (7). Sobre su condición de *contubernalis* trato más adelante.

El cognomen *Martialis*, hijo del *aquilífero*, no es nada raro en Hispania, aunque su mayor presencia se documenta en el Norte de Africa (casi la mitad de los registrados en todo el mundo romano), referido a personas de condición libre y menos del 10 % a esclavos y libertos (8). Al ser hijo natural (condición expresada en la lápida) su cognomen podría, hipotéticamente, corresponder a algún antropónimo de la madre; pero como liberto de su padre (dato también consignado en el texto) debe llevar los antropónimos de su patrono; en tal caso conoceríamos así también el cognomen del padre (*Martialis*), nombre muy a propósito para un soldado y para un hijo de soldado que solía también alistarse en la legión. Luego veremos cómo además el hijo natural era esclavo de su padre.

(5) G. FORNI: «Il reclutamento delle legioni da Augusto a Diocleziano», Milano-Roma, 1953, págs. 60 y ss. (citado por LE ROUX, op. cit. al principio).

(6) G. FORNI: «La tribù Papiria di Augusta Emerita», en *Augusta Emerita. Actas del Simposio Internacional conmemorativo del Bimilenario de Mérida* (10-20 noviembre de 1975), Madrid, 1976, págs. 33-42.

(7) KAJANTO, op. cit. en la nota 4, págs. 20, 30, 51 y 186.

(8) KAJANTO, op. cit. en la nota, 4, pág. 212; cfr. págs. 18, 20, 30, 54, 55 y 76.



10. Los caracteres paleográficos son propios del primer siglo del Imperio. La cola de la Q extendiéndose bajo las dos letra siguientes se ve ya en época de Claudio. La ausencia de la fórmula D·M (o D·M·S) y el encabezamiento con los antropónimos en nominativo constituyen norma hasta los Flavios (69 ss. d. de C.). El no consignar el cognomen nos llevaría a la época augustea, pero este uso puede prolongarse a veces hasta Claudio (41-54). Si bien la fórmula H·S·E· (aquí H·S·S·) ya se halla en la primera mitad del siglo I d. de C., el añadido S·T·T·L (aquí S·V·T·L) se documenta desde el segundo tercio del mismo siglo (aproximadamente desde el 30 al 60 en adelante). Las indicaciones abreviadas acerca de disposiciones testamentarias (aquí con otra fórmula no abreviada) empiezan en la segunda mitad del siglo I de la Era (9). Combinando, pues, los expresados criterios cronológicos, el epígrafe del *aquilifer* sería anterior a los Flavios y al gobierno de Nerón (54-68), tal vez entre el 30 y el 50; tomando como fechas finales el comienzo del uso de las siglas S·V·T·L (10), desde el 30 d. C. aproximadamente, la aparición de Q con cola larga, que nos lleva a Claudio (41-54), las indicaciones testamentarias (desde ± 50) y la carencia de cognomen (hasta Claudio en algún caso), tendríamos una fecha en torno al 50, algo antes o poco después.

11. Como *aquilifer* sería M. Septicio un soldado escogido (11) ascendido probablemente desde la tropa hasta un cargo equivalente a oficial o suboficial distinguido (12). El águila, como bien se sabe, era la principal enseña de la legión (13), conservada religiosamente en una capilla del campamento (precedente de nuestra «sala de banderas») recibía una especie de culto, celebrándose anualmente un *dies natalis*

(9) Útiles criterios cronológicos (en parte de FORNI, op. cit. en la nota 5), en LE ROUX, op. cit. al principio, págs. 24-28.

(10) Pero un veterano de la *leg. XX* con *h.s.e.t.t.l.*, se data por FORNI, (op. cit. en la nota 6, pág. 36) y por LE ROUX (op. cit. al principio, pág. 80), remitiendo a RE, XII, 1976, en época augustea; había unidades de esta legión, por lo menos en el 6 d. C., en el Illyricum.

(11) Una idea de un *aquilifer* llevando el asta rematada por el águila puede darnos la conocida estela del Römisch-Germanisches Zentralmuseum, de Maguncia, representando el *aquilifer* de la legión XIV, con sus condecoraciones, escudo, etc., reproducida en muchas publicaciones.

(12) Su graduación militar es discutida, cfr. J. HARMAND: «L'armée et le soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère», Paris, 1967, págs. 345 y ss.

(13) A. VON DOMASZEWSKI: «Die Fahnen im römischen Heere», Abhandl. d. Archäol.-Epigraph. Seminars d. Univ. Wien, Viena, 1885 (reimpreso, con otros trabajos, en «Aufsätze zur römischen Heerergeschichte», Darmstadt, 1972); S. REINACH, s. v. *signa militaria*, en CH. DAREMBERG y E. SAGLIO: «Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines», Paris, 1877-1919, IV, 1.ª parte, págs. 1309-1334; R. CAGNAT y V. CHAPOT: «Manuel d'Archéologie Romaine», 2, Paris, 1920, págs. 343 y ss. y figs. 456 y ss.; y M. MARIN: «Instituciones militares romanas», Madrid, 1956, págs. 380-383.

*aquilae* (14). Se conocen en Hispania algunas inscripciones de portadores de enseñas militares (*signifer*, *vexilifer*, *aquilifer*) o de imágenes imperiales (*imaginifer*) en legiones y *auxilia* (15), pero hasta ahora teníamos la mención de un solo *aquilifer*, de la legión II, fechable en la primera mitad del siglo I. d. C. (16).

Llama la atención el hecho, singularísimo, de que al grado de *aquilifer* no siga en la inscripción cordobesa la mención a la unidad militar a la que pertenecía, dato normal y casi obligado en las inscripciones de legionarios (incluso veteranos) y soldados de *auxilia*.

Los legionarios mientras estuvieran en servicio activo no tenían acceso al *conubium*, es decir, no podían *ducere uxorem*, casarse con efectos legales, como si no poseyeran la ciudadanía romana o como si casaran con esclava o peregrina. Sin embargo algunos contraían matrimonio no conforme a derecho (*matrimonium iniustum*) y la esposa no era propiamente *uxor* o *coniux* sino *contubernalis* (17), aunque a veces en inscripciones se la cite como *coniux* o *uxor*. Por esta razón aparece aquí Sabina como *contubernalis*. El matrimonio ilegítimo no producía los efectos jurídicos del legítimo y, así, el hijo tampoco es legítimo como bien indica el epígrafe que publicamos. La esposa, Sabina, podía haber nacido libre o ser liberta o esclava; su condición social en el caso de ser libre no impedía su situación de *contubernalis* al casar con un legionario en activo; por los indicios que aduzco luego me parece que sería esclava.

12. ¿Qué hacía el *aquilifer* Septicio en Córdoba y a qué legión pertenecía? Para responder a esta pregunta el mayor inconveniente procede de la falta de datos (tan normales y frecuentes en las inscripciones de miembros del ejército) acerca de la unidad militar, años de servicio, recompensas, etc. que siguen a la mención del grado. En este sentido el texto del epígrafe es anormal, pero ha de tenerse en cuenta que no se trata del epitafio del *aquilifer* sino del de su hijo, o mejor, de la futura sepultura familiar construida en la ocasión del óbito del hijo, lo cual atenúa la anormalidad de la carencia de más circunstancias del curriculum del legionario. Pero explicado lo anterior la pregunta permanece.

(14) Mencionado en algunas inscripciones de Villalís: C.I.L., II, 2552; C.I.L., II, 2554; ROLDAN HERVAS, inscripción núm. 460; LE ROUX, inscripción núm. 247.

(15) ROLDAN HERVAS, op. cit. en la nota al principio, *passim*; LE ROUX, op. cit. en la misma nota, *passim*.

(16) C.I.L., II, 26b; ROLDAN HERVAS, inscripción núm. 501; LE ROUX, inscripción núm. 49.

(17) Algo así como «compañera de tienda»; *contubernalis* es también el legionario que vive con otros en la misma tienda. Vid. E. RUGGIERO: «Dizionario epigr. di antich. rom.» s. v.; HARMAND, op. cit. en la nota 12, págs. 383-386.

Córdoba era cabeza de una provincia senatorial pacífica, inerte, sin especiales problemas internos y externos de seguridad que reclamaran la presencia del ejército; la mayor parte del ejército romano en Hispania estuvo, desde Augusto, en el Norte. Por otra parte había en Córdoba, se suele repetir, unidades de las legiones II y X. En las monedas augusteas cordobesas con enseñas militares aparece en el asta central un águila (mirando hacia la izquierda) como aludiendo a una sola legión (18); pero en algunas raras piezas se indican a cada lado del pie del asta del águila los citados numerales legionarios o a veces V y X. En una moneda cordobesa, que he visto, de Claudio (¿falsa?) con águila a la derecha, aparecen los número X y XII, o mejor, X[I] y XII; pero la XI (*Claudia*) se hallaba en Dalmacia hasta el 70 d. C.; parece impensable la restitución X[V] (*Apollinaris*) que antes de pasar a Oriente estuvo en el Danubio (*Carnuntum*) hasta Nerón, ni la X[X] (*Valeria Victrix*) en Hispania por lo menos entre 26 y 19 a. de C. y ya en el Illyricum por lo menos en el 6 d. de C. Si no fuera por una corrosión del metal en la moneda tendríamos X, la X *Gemina*, la cesariana de Munda, luego en el Norte de Hispania, bajo Augusto y hasta Nerón, momento en que es destinada a *Carnuntum* en el 63, para regresar en el 68 a Hispania, casi desguarnecida entonces, bajando pronto a la Bética por si era necesario defenderla en el 69 del procurador de las Mauritánias (partidario de Otón), y destinada fuera de Hispania en el 70, al Rhin. Pero la época de la guerra civil (68-70) en que la X *Gemina* se hallaba en la Bética no es la de Claudio a la que corresponde la rara moneda y nuestro epígrafe. La XII (*Fulminata*) consta en Capadocia pero no en Hispania (19).

Quizás fuerzas estacionadas en la Bética participaran en la aneión y pacificación de Mauritania Tingitana, bajo Calígula y Claudio (20), entre el 40 y el 50 d. C. o el 40 y el 44. Si de la Península, con centro en la Bética, se enviaron a Mauritania occidental algunas tropas éstas podrían pertenecer a la VI *Victrix* o a la X *Gemina*, que entonces se hallaban en Hispania ciertamente (aunque en el Norte), pero de esa participación no hay seguridad y menos de su presencia en la Bética, en esa circunstancia, de las legiones mencionadas en la moneda cordobesa de Claudio bastante dudosa. Sabemos con certeza, en cambio,

(18) Según F. CHAVES TRISTAN: «La Córdoba hispano-romana y sus monedas», Sevilla, 1977, pág. 96, esos signos militares no se referirían a ninguna legión concreta: serían «un homenaje a tantas legiones como desfilaron por la ciudad».

(19) Me baso en J. M. ROLDAN HERVAS y P. LE ROUX, op. cit. en la nota del principio, para los destinos y fechas de las legiones citadas.

(20) *Dio Cas.* LIX, 25 y 9.5; *Suet.* «Calig.» IV, 2.

que la Bética fue encargada de abastecer de trigo a las unidades militares que combatían en Mauritania en época de Claudio (21). Una inscripción de Volubilis documenta la presencia allí de un soldado de la legión *X Gemina*, estacionada en Hispania, y puede fecharse en tiempos de Claudio, como algunos prefieren, o en el 69, como otros pretenden (22). Se interprete todo esto de una u otra manera, es cierto que también en las provincias senatoriales, como la Bética, inermes, podían residir algunas unidades militares (23) con distintas misiones de paz o de alarma frente a otras provincias, etc. Dentro de la Bética pudo Córdoba jugar un cierto papel respecto a esas unidades, por lo menos se sabe que en el siglo siguiente se hallaba en Córdoba un alto mando de las fuerzas navales del Estrecho (24). En teoría, por tanto, el *aquilifer* M. Septicio podía pertenecer a alguna de las unidades con misión en Córdoba.

Pero lo dicho es válido en el supuesto de que nuestro *aquilifer* se hallara en servicio activo. La situación de activo parece deducirse del hecho que sólo al término de su servicio militar, al adquirir la condición de veterano, podía el legionario licenciado legalizar su matrimonio, convirtiendo el *contubernium* en *matrimonium iustum*. El que su mujer figure todavía como *contubernalis* en el epígrafe parece indicar que el aquilífero no se había aún licenciado.

13. Por otra parte cabe tal vez otra solución. Podría pensarse que M. Septicio tomara por mujer una esclava, Sabina, que sería precisamente esclava suya (25). En tal caso, el hijo de ambos, como fruto de la unión de hombre libre con esclava, sigue la condición de la madre, es decir, nace esclavo. Como *dominus* de la madre esclava este soldado es también *dominus* de su hijo. Así el *aquilifer* resultaba dueño y padre de su hijo esclavo. En la inscripción del Museo de Córdoba aparece como padre y patrono, lo cual indicaría que el hijo fue durante un tiempo esclavo de su padre quien luego lo libertó. Esto, explica, creo, que el hijo en el texto del epígrafe curiosamente sea, respecto a su padre, hijo natural a la vez que liberto suyo.

En esta hipótesis mientras Sabina permanecería en su condición de esclava, no podía dejar de seguir siendo contubernial de M. Septi-

(21) *Dio Cas.* LX, 24.5.

(22) Vid. LE ROUX, op. cit. en la nota del principio, pág. 97 y notas 91 a 94; ROLDAN HERVAS, op. cit. en la nota del principio, pág. 207.

(23) E. RITTERLING: «Military forces in the senatorial provinces», *J. Rom. Stud.*, XVII, 1927, págs. 28-32 (citado por LE ROUX, op. cit. en la nota del principio, pág. 93, núm. 73).

(24) C.I.L., II. 2224; LE ROUX, op. cit. en la nota del principio, pág. 157.

(25) Los legionarios podían tener esclavos a su servicio, según documentan algunas inscripciones.

cordobés, o por cualquier otra causa que se nos escapa. Sabina continuaría en su condición de esclava (por raro que actualmente nos parezca), situación quizá ventajosa para M. Septicio. Como otros veteranos en diversas ciudades podía aspirar en la vida civil a un cargo en la administración provincial o municipal en la capital de la Bética. Por el gentilicio, él o un antepasado suyo procedía de Italia. Por su inscripción en la tribu Papiria, él o un antepasado suyo se había establecido en el territorio de Mérida (o en el de *Astigi*).

Como hipótesis más verosímil me inclino a pensar que un *Septicius* fue reclutado como legionario en Italia, para participar en la guerra civil, con César, y luego en las operaciones en el N. O. peninsular en época augustea y ya como veterano se estableció en *Augusta Emerita* cambiando su tribu por la Papiria, como está documentado en otros muchos casos análogos, hacia el año 25 a. C., fecha de la fundación de la colonia; veterano en torno a los 40 años, reclutado hacia los 19-21 años, pudo haber nacido en Italia en torno al 65 a. de C. El reclutamiento de itálicos para las guerras de España era notable. Probablemente perteneció a la legión *X Gemina*. Un hijo suyo, otro Septicio, *Caius Septicius*, siguió la profesión militar de su padre (hecho frecuentísimo y bien conocido) en la misma legión X; nacido hacia 28-25 a. C., reclutado entre el 8 y el 5 a. C. y veterano en 12-15 d. C. Un hijo, probablemente no el primogénito el de nuestro epígrafe, *Marcus Septicius*, nació hacia el cambio de era o pocos años después (1 a 5 d. C.), alistado en 19-25 d. C., veterano hacia el 40 ó 45 d. C., lo cual concuerda con la datación propuesta para la inscripción.

Según las monedas veteranos preferentemente de las legiones V y X poblaron Mérida en su fundación. La V se va de Hispania hacia el 15 a. C., por ello me inclino por la X como legión en que sirvieron los tres Septicios. El *Marcus Septicius*, ya veterano, establecido en *Colonia Patricia*, pudo ser *aquilifer* de la legión *X Gemina*.

Al término del presente trabajo sólo queda por señalar que, aparte de los datos descriptivos, cuestiones sobre los caracteres externos y la *ordinatio*, hemos ido proponiendo hipótesis tras hipótesis, discutiéndolas, rechazando y aceptando, para quedarnos con las que nos parecen más probables. Quiero decir con ello que, ante la falta de datos seguros, nos hemos apoyado en elementos laterales, indirectos, produciendo las hipótesis que nos parecen más verosímiles, dentro de nuestra poca experiencia en asuntos militares romanos.

cio, aunque éste ya no se hallara en servicio activo. Ahora, a nuestra mentalidad actual, nos parece lógico y humano que libertara a su esposa y esclava lo más pronto posible, pero ciertamente la liberación no tuvo lugar antes del nacimiento del hijo de ambos. Si Sabina era ya liberta al incidirse la inscripción (condición no expresada en la lápida) el *aquilifer* se hallaba todavía en servicio activo, pues hasta que no se licenciara no podía legalizar su matrimonio. Pero si Sabina continuaba siendo esclava, el *aquilifer* podía, teóricamente, tanto estar en activo como ser ya veterano.

Las incertidumbres respecto a la carrera militar de M. Septicio y a la condición de Sabina proceden de la, en apariencia, anormalidad del texto de la inscripción, que en otros referidos a militares nos proporcionan regularmente información acerca del *origo*, unidad de pertenencia, grado y situación, años de servicio, recompensas, etc. Pero la aparente anormalidad no es tanta si atendemos a que no nos hallamos ante el epitafio de un legionario o de su mujer sino ante el de su hijo (a quien se caracteriza suficientemente) y ante el título de una tumba para sepultarse luego en ella la familia, según antes hemos ya recordado.

14. Tal vez por otro camino es posible obtener alguna luz. Así, a favor de la situación de veterano del *aquilifer* cabe una reflexión sobre el hecho (indicado en el epígrafe y ya observado) que construyera para sí y su familia una sepultura en Córdoba. Esto sugiere que en sus cálculos para el futuro pensaba no moverse de Córdoba y terminar aquí sus días. Si estuviera M. Septicio en activo sería el *aquilífero* de una legión con cabeza permanente en Córdoba, en campamento fijo con su capilla para las insignias legionarias, etc., pues se trataría del portador de la enseña principal de una entera legión, no de la enseña de una unidad menor. Carecemos de cualquier dato acerca del asentamiento permanente en Córdoba de una legión en tiempos julio-claudios, al contrario. Lo dicho antes acerca de las posibles legiones, o unidades de ellas, que pudieran haber pasado por Córdoba ocasionalmente no favorece la idea de la existencia aquí de un asentamiento permanente de alguna legión que estaba por el Norte peninsular. Pudiera pensarse en una misión permanente de M. Septicio en la capital de la Bética (como otros casos conocidos, p. e., en Tarraco), pero parece raro que se confiara permanentemente al *aquilifer* en activo de una legión. En resumen la estancia permanente en Córdoba de M. Septicio resulta de difícil justificación si este legionario se hallaba en activo.

Lo más probable es que el *aquilifer* M. Septicio fuera un veterano que a su licenciamiento se estableciera en Córdoba, por haber servido un tiempo en esta capital (y haberle gustado), por ser Sabina de origen



Inscripción romana de mármol blanco.



Reverso de la inscripción romana.

